

François Dosse, *Paul Ricoeur-Michel De Certeau: la historia entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009, 128 págs.

« On le sait, le dialogue entre philosophie et histoire
a longtemps été un dialogue de sourds... ».¹

François Dosse

El libro, editado en un primer momento en francés el año 2006, alcanza una mejor lectura al visualizar a su autor, François Dosse, como historiador intelectual del pensamiento filosófico y epistemológico europeo del siglo XX. Cabe mencionar algunas de sus obras más importantes a modo de que los títulos puedan mostrar su recorrido: *Historia del estructuralismo* (obra en dos tomos del año 1991 y traducida al alemán, español, coreano, japonés, inglés y portugués), *La historia en migajas. De Annales a la Nueva Historia* (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (2003). Además, en los últimos años, ha incurrido en la biografía intelectual dando claras luces de una historiografía francesa que se renueva. Sobre este último punto, cabe mencionar precisamente las biografías de P. Ricoeur *Paul Ricoeur, los sentidos de una vida 1913-2005* (primera edición en francés 1997)² y de M. De Certeau *Michel De Certeau, el caminante herido* (primera edición en francés 2002), además de las obras referidas a Guattari y Deleuze (2007) y a Pierre Nora (2011), ésta última aún sin traducción al español.³

La tesis central de Dosse plantea una fuerte relación analítica entre De Certeau y Ricoeur en lo que respecta a la práctica historiadora y en especial a la relación entre historia y memoria. Relación por tanto de corte epistemológico, que echa por tierra una cierta distancia que se les ha atribuido, y que para el autor responde más bien a las veredas desde donde los dos autores escribieron: De Certeau, quien a pesar de ser filósofo lo hacía desde la historia; y Ricoeur, quien lo hacía desde la filosofía interrogando la disciplina historiográfica y no el pasado mismo. Veredas que finalmente, según el libro, conducen a un mismo puerto.

Ahora bien, más allá de la relación (algo simple planteada en la introducción) de Ricoeur y De Certeau, *post mortem* de este último, – se plantea una relación excepcional entre ambos autores aun no habiéndose interrelacionado más allá de escuetos encuentros – creemos hay en el libro un planteamiento mucho más profundo y que apunta directamente a la producción y práctica historiadora (planteada en el subtítulo): la relación entre el *decir* y el *hacer* está referida a que la primera apunta sus dardos a la construcción discursiva que

¹ François Dosse, “Le moment Ricoeur de l’opération historiographique”, *Vingtième siècle, revue d’histoire*, 69 (janvier-mars, 2001): 137-152: “Como sabemos, el diálogo entre filosofía y la historia ha sido durante mucho tiempo un diálogo de sordos”.

² Este año 2013 ha sido traducida al español y publicada por el Fondo de Cultura Económica (Buenos Aires). Obra que además ha sido aumentada por su autor, a razón de las publicaciones de Ricoeur desde 1997, en especial su gran obra *La memoria, la historia, el olvido* (de la misma editorial).

³ Un buen sitio de internet con todos sus títulos: <http://dossefrancois.free.fr/>

se presenta como “producto” de la operación historiográfica, y la segunda, que apunta al ámbito práctico de la disciplina, el de la intersubjetividad de quienes escriben desde las distintas escuelas de la historia.

En la primera parte, “la historia: una fabricación”, Dosse comienza alertando del error que ha sido considerar la hermenéutica de Ricoeur como una posición subjetivista de la historia. Defiende el filósofo el grado subjetivo del trabajo historiográfico en la medida que remite a un sujeto que interpreta (por ejemplo en la selección de documentos o “juicio de importancia”), pero que a la vez tiene siempre “un pacto de verdad”⁴ con sus lectores, defendiendo una mixtura entre objetividad y subjetividad. El momento de mayor análisis en la defensa de esta intersubjetividad es para Dosse *La historia, la memoria, el olvido*, libro publicado por Ricoeur el 2000. Acá Dosse expone por primera vez una relación directa entre filósofo y De Certeau en el uso de la noción *operación historiográfica*, acuñada por De Certeau y tomada por Ricoeur en su epistemología de la historia: fase documental (método crítico), fase explicación/comprensión (remite a la pregunta del ¿por qué?) y la fase escrituraria, la representación.⁵ Tres momentos imbricados entre sí en una hermenéutica histórica.

Hay en la *operación* una aceptación, por parte de Certeau, de que el pasado se fabrica en la alteridad con los *otros* que ya no están pero a los que se les estudia e intenta significar. En primer lugar, esta fabricación es producto del lugar social del que surge. Concibe la obra historiadora como una fabricación desde un lugar “institucional”. Mirada cercana a Max, como el mismo Certeau le confesaba a Revel: “hacer historia es en efecto, una industria”. Este punto es, como explica Dosse, el momento de más distancia entre el pensador jesuita y Ricoeur. Este último rechazaba esta visión en “términos de reflejo” por considerarla erróneamente sociologizada. En segundo lugar, la historia es para De Certeau una práctica “entre el dato y lo creado”. Por último, la historia es precisamente escritura desde su plano social y no solamente desde un lenguaje omnipresente (aquí una gran diferencia con Foucault).

En un segundo momento del texto, titulado “el relato, guardián del tiempo”, Dosse se aboca a la relación de los autores en cuestión con el problema de la temporalidad, en especial desde Ricoeur. Será el relato – la narración (le récit) – el vehículo y guardián de las aporías del tiempo. A la pregunta planteada hace tanto tiempo por Agustín de qué es el tiempo, Ricoeur responde aceptando el misterio, pero viendo en la narración ficticia e histórica el motor de su comprensión.⁶ Se propone la refiguración del tiempo – desde su

⁴ Siempre que se cite sin pie de página será textual del libro, de lo contrario se citará a pie de página con la obra correspondiente.

⁵ Para ser más específico habría que decir que Ricoeur prefiere el concepto de *representancia* pues incluye mejor la concepción ontológica del estudio del devenir de los hombres en el tiempo. Asunto que es sin dudas complementario al de representación. En *La historia, la memoria, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p. 360-370.

⁶ La tesis central *Temps et récit*: “Qu’il existe entre l’activité de raconter une histoire et le caractère temporel de l’expérience humaine une corrélation qui n’est pas purement accidentelle, mais présente une forme de nécessité transculturelle: que le temps devient temps humain dans la mesure où il est articulé sur un mode narratif, et que le récit atteint sa signification plénière quand il devient une condition de l’existence temporelle” En Paul Ricoeur, *Temps et récit I. L’intrigue et le récit historique*. Paris, Seuil, 1983, p. 105. Traducido como “entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana

teoría de la triple mimesis en *Temps et récit* – entre la identidad narrativa (concepto acuñado por el filósofo) y la ambición por la verdad. Dosse sintetiza de manera muy lúcida el aporte ricoeuriano de enorme alcance para la discusión de la historia y la memoria: entre el tiempo cósmico y la narración personal o vivencial existe un puente, un tercer tiempo relatado por la historia: no hay tiempo pensado, sino contado. Ahora bien, el autor diferencia de manera clara los alcances de la teoría narrativa de Ricoeur, y con esto su cercanía con los narrativistas anglosajones (en especial Hyden White), pero haciendo valer la posición ricoeuriana de no aceptar la “indiferenciación entre historia y ficción”.

Dosse realiza una inteligente ligazón entre la teoría narrativa de Ricoeur y la postura hermenéutica observada en De Certeau, en especial pues el historiador y pensador francés abogaba por una lectura del pasado como *textos* en una hermenéutica del *otro*. Hay en las dos posturas, dice Dosse, un alejamiento del estructuralismo cientificista. Siguiendo esta línea, también resalta la cercanía de ambos pesadores con la teoría psicoanalítica: el historiador realiza una reconstrucción de fragmentos, muchos de ellos incoherentes al modo clínico. ¿Acaso el historiador no intenta representar las lesiones de la memoria social?

Precisamente es el problema de la memoria el tercer momento del libro: “Historizar los indicios memoriales”. Las nuevas tendencias historiográficas que hacían no dar mayor crédito a la historia que no tuviera sentido en el presente entregó un terreno fértil para la discusión historia/memoria. Según Ricoeur, al igual que el psicoanalista, el historiador podía realizar la “construcción de la trama” (*mise en intrigue*) de modo de reconstruir y resignificar un lenguaje que salía desde el inconsciente (esa memoria individual y soterrada). Se abría con esto el problema del “carácter lesionado de la memoria”, aquella memoria social. Frente a los imperativos de las memorias obligadas (en especial por lo observado en Francia en los noventa, Pierre Nora hablará de la tiranía de la memoria), Ricoeur opone a la idea de un supuesto “deber de la memoria”, al que ataca, el *trabajo de la memoria*. Trabajo historiográfico, como expresa Dosse en otro estudio más recientemente: “la memoria (para Ricoeur) es ese lugar a medias individual, a medias colectivo, cuya distinción con la noción de historia hace indispensable la existencia de una mediación, de un conector que será representado por el relato. Ricoeur lleva a cabo un nuevo avance de su espiral hermenéutica, que con el objeto memorial, ahonda esta vez más profundo en el interior de los fenómenos, abriéndose siempre a un actuar, a un destinatario”.⁷

Hay también una relación que Dosse hace patente en el trabajo de Ricoeur: la memoria, la sana memoria, exige también el olvido. Al igual que Todorov, Ricoeur entiende el desdibujamiento (el olvido) y la conservación como ideas que, en su interacción, construyen la memoria. Labor cívica del filósofo francés, que se ponía de manifiesto al finalizar el siglo XX en la observación “inquietante” de los excesos de memoria y olvido. Se presenta la escritura histórica como remedio y veneno, pues por un lado protege del olvido, pero por otro amenaza con reemplazar el esfuerzo de la memoria.

existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Con otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”.

⁷ François Dosse, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013), 698.

Finalmente, la memoria podrá ser *memoria feliz*, si logra alcanzar el perdón, como “horizonte escatológico de la memoria feliz”. El perdón resulta así, de modo casi utópico, liberador.

Desde la vereda de los artefactos culturales de lo cotidiano, muy distinto de la reflexión filosófica ricoeuriana pero con matices y alcances similares, De Certeau defiende una historia social de la memoria. Es interesante en el autor el paralelismo entre memoria/historia y el yo/tú. Hay para De Certeau herramientas desde el psicoanálisis – al igual que en Ricoeur – para el estudio de la memoria. El trabajo historiográfico es para el autor a la vez un acontecimiento que interpela al *ausente*, al *otro*. Al igual que el filósofo, el historiador francés hace el llamado por establecer la relación entre historia y memoria desde el estudio de las “prácticas sociales y las prácticas significativas dentro de una determinada conflictividad social”.

El último capítulo, llamado “la apertura del decir a un hacer”, viene a cerrar el círculo interpretativo del discurso historiográfico propuestos por ambos pensadores. Lo que Dosse expone en este punto guarda relación con la revaloración del *acontecimiento*, largamente discutido por Ricoeur en el tomo uno de *Temps et récit*, y el giro interpretativo que de aquello resultó: por una parte, la reconsideración del acontecimiento como parte constitutiva del *relato* (incluyendo la impronta de la historia reciente, valorada por Ricoeur como necesaria), y también la mirada interna a los modos y formas de fabricación del relato historiográfico (giro historiográfico). Ambas problemáticas están directamente relacionadas con la refiguración del tiempo en la medida que, dando por cierta la tesis ricoeuriana de la narratividad, todo relato histórico es a la vez una refiguración temporal. Toda esta meta-teoría toma sentido bajo el alero de una filosofía de la *acción* humana, problema que no alcanza a ser explicado de manera consistente por el autor. Vemos acá un vacío no menor, en la medida que el paso de la filosofía de la voluntad al de la acción es un recorrido largo y complejo en la filosofía ricoeuriana. Solo diremos que la cuestión de la acción humana, como rasgo permanente de *ser*, se conecta con la “problemática del lenguaje en la función mimética de la narración: la acción es así referencia de lo narrado en Ricoeur”.⁸

Ahora bien, esta apertura analítica llamado *giro lingüístico* – que hace del relato histórico un verdadero acontecimiento y por tanto digno de preguntas de investigación – tuvo en Francia en la figura de Michel De Certeau uno de sus principales exponentes, pero que al igual que Ricoeur, no llegan a plantear un constructivismo radical del pasado al modo topológico de White o Ankersmit. El pacto de verdad en un relato del pasado no está en discusión en ninguno de los dos pensadores franceses.

Dentro de este pasado real – y como siempre estructura Dosse en su libro el paso del análisis filosófico-epistemológico en Ricoeur al del historiador De Certeau –, las prácticas culturales se transforman en uno de los ejes finales a resaltar. Para este último, las prácticas, entendidas como dicotomía entre estrategias y técnica, daban mayores luces de análisis histórico como objetos de estudio, incluso dentro de la operación historiográfica. La tensión entre estas dos ideas entrega para De Certeau un modelo de análisis hermenéutico, pues se articula engramado entre prácticas que se asocian a lo *propio* (estrategia) y al lugar del *otro*

⁸ Alfredo Martínez Sánchez, “La filosofía de la acción de Paul Ricoeur”, *Isegoría*, 22 (2000): 207.

(táctica). El yo es el que habla, el que propone, el que piensa; pero todos sus artilugios mentales están siempre supeditados a acciones con *otros* como ser social que es. Bajo este signo de la disociación del *decir* y el *hacer* es que Dosse entiende y explica la novedosa forma de entender el análisis histórico en De Certeau. El pasado es para el autor “una vasta heterología: un recorrido de las huellas del otro”.⁹ Es precisamente esta tensión entre el *decir* y el *hacer* la que aleja a De Certeau de otro gran pensador francés de la época: Foucault. No por nada escribió un texto titulado “El negro sol del lenguaje: Michele Foucault”. Como explica de manera brillante Ricoeur, De Certeau busca la relación lenguaje-prácticas para desvelar significaciones, mientras que Foucault se encierra en una neutralidad de lenguajes por sobre lenguajes.¹⁰

El libro, por último, escapa al diálogo de sordos evocado por Dosse en post de una inteligibilidad fructífera entre filosofía e historia. Según el autor –y creo que en esto nadie puede estar en contra –Ricoeur y De Certeau, aunque no en vida, han entablado indirectamente un diálogo enriquecedor y constructivo para el *quehacer* historiográfico. El texto que terminamos de comentar es una buena prueba.

Daniel Ovalle Pastén
Universidad de Chile (Chile)
ovalle.daniel@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2013.

Fecha de aceptación: 30 de diciembre de 2013.

Publicado: 30 de junio de 2014.

Para citar: Daniel Ovalle, “François Dosse, *Paul Ricoeur-Michel De Certeau: la historia entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009, 128 págs.”, *Historiografías*, 7 (enero-junio, 2014): pp. 125-129

http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/7/res_ovalle.pdf

⁹ En Paul Ricoeur, *La historia, la memoria, el olvido* (Buenos Aires: FCE, 2008), 263.

¹⁰ *Ibid.*, p. 264.